

2º premio ex aequo 2013-2014

UN AMIGO DIFERENTE

Autor: Alejandro Castro Marimón (1º D)

Esta es la historia de cómo conocí a mi gran amigo Sam.

Todo comenzó una lluviosa tarde de verano cuando todos mis amigos estaban fuera y yo estaba en mi casa aburrido, jugando al ordenador. Al poco rato, recibí un mensaje por e-mail de una persona anónima:

-¡Hola, terrícola, vengo en son de paz!-. Era mi amigo Jorge que me quería gastar una broma porque le gusta todo ese rollo de los extraterrestres y hablar en plan alienígena cósmico. Y en ese mismo instante me llegó otro de mensaje diciendo:

-¿Te ha gustado la broma?

-¡¡Jo, tío, me has pegado un susto horrible!! Y por cierto, ¿dónde estás?

-De vacaciones en casa de mis abue...-sonó un zumbido y se fue la luz.

Miré por la ventana para ver si pasaba algo... parecía que, a lo lejos, una especie de vehículo se había estrellado con algo como un poste de electricidad. Bajé las escaleras, cogí mi chaleco preferido y un paraguas y salí de casa para verlo. La policía ya investigaba la zona del accidente y yo me acerqué para tener una mejor visualización. No parecía un coche, más bien parecía un avión pequeñísimo con cohetes. Distinguí una especie de criatura que salía por una compuerta trasera de la aeronave; avión, cohete o lo que fuese. Se deslizó entre los matorrales sigilosamente y a velocidad supersónica. ¡Era realmente rápido! Estaba oscureciendo, por lo que dejé el lugar y me fui a mi casa a por una linterna para salir en busca de aquella criatura. Estuve investigando durante un buen tiempo y no encontré ni un solo rastro. Llegué a un edificio abandonado, eché una ojeada pero nada...

Observé una luz detrás de una puerta medio entornada, me acerqué y abrí la puerta de golpe... ¡Casi me desmayo del susto! Vi a una criatura de piel de aspecto suave y verde, de mi estatura, de ojos castaños y saltones, pelo abundante y marrón y una vestimenta un tanto extraña. Llevaba un aparato electrónico en la mano y pronunció unas palabras muy extrañas:

-Aotrusk xourtes saome, ¿edawert onocli?

El aparato que llevaba en la mano traducía a mi idioma lo que decía.

-“Hola me llamo Sam ¿y tú?”

Me quedé de piedra sin saber qué decir pero me pareció interesante el artilugio que llevaba para traducir (creía que era su teléfono) y le hice una pregunta para ver si me podía entender:

-Mee... llaaamo... Aaaaaleeeeejaaaaandro. ¿Mee... entieeendees?

Él movió una rueda que tenía en su traje y dijo:

-Perfectamente, Alejandro.

Estuve hablando con él durante una hora más o menos y me contó que iban de excursión con su clase a un planeta muy lejos de aquí pero como la Tierra les pillaba de paso quiso acercarse a verlo de cerca pero perdió el rumbo y se estrelló. La verdad era que no sabía pilotar muy bien la nave porque, cuando dio clases de pilotaje, Sam no estaba a lo que tenía que estar y entonces pasó lo que pasó. Le dije que viniera a mi casa en secreto para que mis padres no se enterasen y poder darle algo de comer y beber.

-No, muchas gracias- me dijo, pero después de mirar por una ventana que había detrás de él, cambió de idea: se habían llevado la nave a un sitio seguro por lo que no podría volver a ella a cobijarse. Así pues aceptó.

Cuando llegué a casa, me quité el chaleco, dejé el paraguas en el paragüero y le dije a Sam entre susurros que fuese a mi habitación, que estaba nada más subir las escaleras a la izquierda. Subió pero en ese mismo instante mi madre, que estaba preparando la cena, me vio. Lamentablemente la cocina estaba nada más entrar. Creyendo que sospechaba algo, entré en la cocina y me dijo:

-Hijo, ¿qué haces? ¿qué has estado haciendo?

Le conté la verdad. Bueno..., a medias:

-He estado investigando donde el accidente de esta tarde pero no he encontrado nada- le dije a mi madre.

-En breve estará preparada la cena. Cámbiate y lávate; luego te aviso.

Subí a mi habitación y vi a Sam embobado con la PSP; asombrado como diciendo “¿qué narices es esto?”. Le expliqué lo que era y para qué servía y pareció que le gustaba, hasta me dijo que le resultaba gracioso, pero yo le dije que lo dejara y se pusiera un pijama, que luego le traería algo de comer. Al terminar de cenar me acerqué sigilosamente a la nevera y cogí un trozo de melón que quedaba; subí a mi habitación y me encontré a Sam mirando por la ventana. Le cedí el trozo de melón, que le gustó mucho. Nos lavamos y nos fuimos a dormir pero, después de los acontecimientos del día, yo no conseguía conciliar el sueño mientras que Sam dormía como un tronco. Debía de estar acostumbrado a este tipo de emociones: estar de planeta en planeta visitando nuevas formas de vida.

Al día siguiente cuando me desperté me sobresalté al ver que Sam no estaba en la cama. Lo busqué por todas partes sin encontrarlo. Finalmente abrí el armario de mi habitación y allí estaba, ya vestido, con una especie de teléfono móvil intentando coger señal, pero no lo consiguió, me dijo que intentaba contactar con el profesor de la excursión. ¡Yo le dije que me había dado un susto de muerte! Si le llegan a pillar mis padres me habría metido en serios problemas... Le expliqué que había muy mala cobertura, y fue entonces cuando mi cerebro me dijo que tenía que pedirle su número teléfono:

-Por cierto, Sam, ¿cuál es tu número de teléfono?

-Pues... humm... aquí esta, apunta: 6734 2977 4563 1180.

-¡Madre, qué largo! Bueno yo te daré el mío.

Después desayunamos tranquilos ya que mis padres ya se habían ido a trabajar y me vestí. Salimos fuera y lo primero que le sorprendió a Sam fue el cielo:

-Oye, Alejandro, ¿por qué en vuestro planeta el cielo es azul? En el nuestro es gris.

-Creo que es azul porque la luz reflejada en el nitrógeno, que es uno de los gases que hay en nuestra atmósfera, hace que sea de ese color; y por cierto llámame Álex.

-Vale.

Dimos una vuelta por el bosque mientras hablábamos de las diferencias de nuestro planeta y el suyo. No había tantas en cuanto a naturaleza pero si en cuanto a creaciones artificiales. Como ejemplo, ellos utilizan más la estética del círculo para construir pero nosotros utilizamos habitualmente el cuadrado. En ese mismo momento se oyó un zumbido que provenía del cielo y se comenzó a distinguir una pequeña silueta en el cielo: eran dos naves acercándose. Sam y yo decidimos dirigirnos a donde parecía que iban a aterrizar. Lo hicieron en la rotonda de la calle principal. Las dos naves fueron rodeadas por la multitud. Se abrieron las dos compuertas y salieron tres individuos de la misma especie que Sam. Vi a uno de ellos haciendo girar la misma rueda que Sam el día anterior para poder hablar nuestro idioma y dijo:

-Venimos en son de paz buscando a un pequeño de nuestra raza llamado Sam. Entonces entendí que aquel ser extraplanetario, bueno más bien “aquella”, era la profesora de su colegio y que sus acompañantes parecían ser los padres de Sam. Se les notaba preocupados y ligeramente enfadados. Sam y yo decidimos acercarnos hacia ellos y sus padres corrieron alegres hacia nosotros al ver a Sam. Empezaron a hablar en su idioma raro y después me dijo:

-Tengo que irme, pero me dejaran venir a visitarte algún día así que ¡hasta entonces, amigo!

-Pues nada, ¡hasta la vista! Te llamaré-. Le hice el típico gesto de que le llamaría y él también me lo hizo: Le devolvieron la nave y se fue junto a sus padres.

En ese momento comencé a pensar: espero que eso de llamar de un planeta a otro funcione; me imagino que no, pero me ha dicho que me visitaría más adelante... eso espero porque, si no pudiese comunicarme con él ni él pudiese venir, casi que podría pensar que esto lo he soñado.

Finalmente sí que he podido entablar comunicación con él y ya me ha visitado unas cuantas veces y le considero como un amigo especial. Además tiene whatsapp, la aplicación de moda en la Tierra, ¡algo que no me esperaba!; solo sabe escribir tres o cuatro palabras en nuestro idioma, pero de momento es suficiente.

¡Y así es como conocí a uno de mis mejores amigos! Bueno, a mi mejor amigo.